



**“HOW CAN I GIVE THIS PAIN TO SOMEONE ELSE?”:
EFECTOS DE ESTRUCTURA DEL DOLOR ENSIMISMADO**

**“HOW CAN I GIVE THIS PAIN TO SOMEONE ELSE?”:
STRUCTURE EFFECTS OF ENSIMISMATE PAIN**

Agustina Craviotto Corbellini¹

Resumo: No início era a dor. Com este sintagma propomos revisar a dor no luto, da sua versão freudiana à aposta de Lacan, para passar do fenômeno ao problema estrutural. Nos interessa particularmente indicar algumas coordenadas psicanalíticas para pensar a dor, uma vez que se apresenta como afeto intransmissível, incomunicável e próprio, e seu paradoxo: é possível de interpretar-se e provocar empatia. Com uma breve análise de duas partes do filme, *Land* (2021) e *Pieces of a woman* (2020), introduziremos o problema da alteridade e do Outro, para sublinhar e ao mesmo tempo questionar o seguinte argumento: certas ambiguidades do luto freudiano o apresentaria como solidário ao discurso neoliberal. Uma leitura estrutural da dor se apresenta como chave para convocar os falantes, onde os laços parecem desvanecer-se.

Palavras-chave: dor, estrutura, Outro.

Abstract : At first it was pain. With this syntagm we propose to review pain in grief, from its Freudian version to Lacan's bet, moving from the phenomenon to a structural issue. We are particularly interested in pointing out some psychoanalytic coordinates to think about the pain of others, once it is presented as a non-transferable, incommunicable own affection and its paradox: it is possible to interpret and provoke empathy. With a brief analysis of two fragments of the cinema, in *Land* (2021) and *Pieces of a Woman* (2020), we will introduce the problem of “otherness” and the *Other*, to underline and criticize the following argument: some ambiguity of pain in Freudian’s grief would present it as solidarity to the neoliberal discourse. A structural reading of pain is presented as key to summon the speakers into pain, where the bonds seems to vanish.

Keywords: pain, structure, Other.

EN EL PRINCIPIO FUE EL DOLOR

*Mais, sitôt que tout verbe a péri dans ma gorge.
Lacan, 1929.*

En el principio fue el dolor. Con este sintagma proponemos abrir este trabajo, un principio, que no es origen, y que abre ficcionalmente al menos un camino posible para un tratamiento teórico del duelo. Pérdida constitutiva, pérdida actualizada, pérdida siempre otra, que duele. Trabajo, proceso, experiencia, así se lo ha llamado, que duele.

¹ Profesora Adjunta na Universidad de la República, Uruguay. Doutoranda no Instituto de Estudos da linguagem, na Universidade Estadual de Campinas, Brasil. Bolsista do Programa de Pós-Graduação (Pec-Pg). Coordenação de Aperfeiçoamento de pessoal de Nível Superior, Brasil. Pesquisadora na Agencia Nacional de Investigación e Innovación – ANII, Uruguay. Membro da Red Foucault en Latinoamérica, por UdelaR. agustinacraviotto@gmail.com
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3252-774X>

Este texto propone tomar lo que del duelo duele, no en el sentido de su contenido o el motivo que se le pueda suponer a una pérdida (x), sino de su fiel compañero el dolor. Objeto complejo, que realiza diversos trayectos y relaciones, y que es eje de innumerables relatos, propuestas cinematográficas, ensayos académicos, etc. El dolor es ofrecido como un enigma, es común referirlo a un estado de sensaciones que no encuentra muchas palabras y algunas imágenes, que al público o al lector le basta para decir: ¡que dolor!

Podemos cuestionar de entrada si el dolor es un objeto de la teoría psicoanalítica, puesto que desde allí proponemos revisitarlo, lo que conduce a un problema epistemológico. Lo que comúnmente se llama dolor se adhiere fácilmente a condicionamientos orgánicos y explicaciones biológicas, incluso para algunas lecturas pos-freudianas, como una experiencia (fenoménica) de origen sensorial, o se apela a la llamada interdisciplinarietà, bajo el amparo del sujeto bio-pisco-social. Este dolor, como problema de un *programa biologicista* (MILNER, 2000), aparece bajo la demanda de alternativas de intervención: ¿cómo operar sobre el organismo? es la cuestión que organiza las investigaciones. Centrados en el *saber-hacer* es desplazado el qué, aparentemente resuelto; para estos, qué cuerpo y qué dolor son preguntas de escaso valor, pues son un dato natural del organismo². Este camino, es aquí descartado. Por el contrario, nos interesa tomarlo como objeto de la teoría psicoanalítica, con Freud y después Lacan³.

El dolor nos evoca inmediatamente al cuerpo, que sabemos clave para Freud y Lacan, pero sorprendentemente, el dolor no es un problema del que el psicoanálisis se haya ocupado en profundidad o en extensión. Por ejemplo, Croix (2004) advierte que las traducciones al francés han minimizado bastante el *Schmerz* freudiano, negando y/o reprimiendo el dolor como una cuestión esencial. Es preciso señalar que circulan algunos análisis como *El dolor físico* de David Nasio (2004) o *Entre el sueño y el dolor* de J. B Pontalis (1977), *A dor. Originalidad de una teoría freudiana* (2017 [1996]) de Annie Aubert, y *No limiar. A dor* (2021) de Clarice Medeiros, por nombrar una producción brasilera de reciente publicación. Un factor común de estos trabajos es la predominancia del análisis de la obra de Freud, mientras que Lacan es omitido o apenas referido, otro es la insalvable división cartesiana en cuerpo y mente que, aunque es señalada como problema, se mantiene para hablar de dolor físico y dolor psíquico o moral.

Es posible trazar un camino que comienza por el *Proyecto de psicología para neurólogos [Entwurf einer Psychologie]* (1950 [1895]), desde los llamados por Strachey textos pre- psicoanalíticos, donde claramente el dolor es el elemento conceptual fundamental y paradigmático. En este texto fundamental de Freud y en toda su obra, la cuestión del dolor ocupó un lugar importante, pues fue reconocida como la vivencia más primitiva y fundamental del aparato psíquico (FREUD, 1886-1899 [1992]). A partir de allí, y con la atención en la histeria, diversos trabajos cuestionaron cómo un fenómeno aparentemente psíquico podía convertirse en físico, estando presente bajo la forma de dolor pero sin causas físicas localizables. Otros textos desde donde puede trazarse una cartografía del dolor freudiano son *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas* (1983 [1992]), el intercambio epistolar con Wilhelm Fliess entre 1887 y 1902, reunido en *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (1950 [1892- 1899]). Por ejemplo, en el *Manuscrito G*, con fecha estimada del 7 de enero de 1895, Freud define el dolor como un “recogimiento dentro de lo psíquico”, siendo que “la soltura de asociaciones es siempre doliente” (1895? [1992]), p. 245). El dolor es presentado semejante al de una herida abierta, explícitamente Freud indica: “véase la teoría del dolor psíquico, análogamente al dolor” (1950 [1895])

² La mente o psique trataría también de neuronas, sinapsis, etc.

³ Ahondamos en este problema en el texto “¿Qué se corta? El dolor cuando hay la herida significativa”. En prensa.

[1992]), p.245), que retomará en las secciones 6 y 12 de la parte I de *Proyecto*, en *Más allá del principio de placer* (1920) (1984 [1992]) y en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1992]).

Si bien es posible continuar con el recorrido por los textos freudianos para trazar un estudio sobre el dolor, no nos detendremos en esto; para introducir nuestro propósito de estudio recordamos la relación que establece con la angustia y el duelo en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1992]). Allí se define el dolor como “la genuina reacción frente a la pérdida de objeto” (Freud, 1926 [1992], p. 159), siendo para el duelo una separación “del objeto porque él ya no existe más” (1926 [1992], p. 160). Encontramos allí lo que habría expuesto años antes en “Duelo y Melancolía” (1917 [1992]): es preciso realizar un trabajo [*Trauerarbeit*]. Dirá Freud que el carácter doliente de esta separación responde a “la elevada e incumplible investidura de añoranza del objeto en el curso de la reproducción de las situaciones en que debe ser desasida la ligazón con el objeto” (1926 [1992], p. 161)⁴.

Para quienes se aventuran a pensar el duelo, es ampliamente conocido el análisis que Jean Allouch ofreció en su *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca* (2011), en el campo freudiano⁵. Su tesis central es que quien está de duelo no solo pierde algo (un objeto) sino que pierde un *pequeño trozo de sí*, de valor fálico. Hace un tiempo alguien contaba, de modo anecdótico, cómo luego de terminar un vínculo, que reconocía como “su gran amor”, debió consultar al cardiólogo por un dolor en el pecho, “tanto dolor como jamás había sentido”, constante y agudo, “que no se va”, fijado y perpetuo. No es necesario explicitar aquí, pues ha de suponerse, cuál fue el resultado de los “chequeos” médicos. Importa para este caso, el señalamiento de la herida que Pontalis comenta como un “a más” o un exceso [*ce trou est un trop*] y recuerda una expresión bastante común: “ah! ¡Eso duele de más!” (1977, p. 258). Un *trozo de sí* es ofrecido y eso no es sin dolor; el lector sabe, si ha pasado por algo de lo que aquí se nombra, que el cuerpo duele.

Dolor que no se confunde con la angustia ni con el sufrimiento, porque designa un más allá que se presenta en un radicalismo que destruye los lazos entre los afectos y las representaciones: es vivido como puro, posible de excluir al otro. Parece que para nombrarlo solo puede decirse lo doloroso del dolor, hay un indecible, un núcleo irrepresentable que lo hace vivir como lo más personal e intransferible. Freud (1914) ya señalaba el carácter narcisístico del dolor, sin negarlo, la experiencia permite escucharlo una y otra vez; veremos más adelante los límites y las consecuencias que supone quedarnos en un *dolor ensimismado*. Al menos, podemos decir que quien no lo ha experimentado, lo habrá escuchado; si la vivencia del dolor parece no admitirlo, referir a él ya supone otra posición, una distancia. Este es el punto fundamental que proponemos pensar: el dolor de los demás. En esta línea, este texto presenta algunos enunciados que se ofrecen como claves de dos películas de reciente aparición: *Land* (KENNEDY, et. all,

⁴ En “Freud and the Melancholia of Gender” y “Gender Complexity and the Limits of Identification”, Judith Butler relee “El Yo y el Ello” (1923) para señalar un cambio que opera respecto a “Duelo y melancolía”, donde Freud llega a pensar la melancolía como un “mecanismo esencial de la ‘formación del yo’ y del ‘carácter’” (Butler, 1990, p. 58) (traducción nuestra). Si bien su lectura es interesante, entendemos necesario separar, tanto en Freud como en Lacan, lo que es del orden del duelo de lo que es del orden de la melancolía. Y dejamos abierta la pregunta, de si la hipótesis estructural de este trabajo, no se presenta también en el tratamiento del duelo/melancolía de Butler, es decir, lo que se podrá leer a continuación de la esfera como representando al individuo. Sería interesante para un futuro trabajo retomar, por ejemplo, las menciones a la “incorporación” o “interiorización” presente en tales procesos de construcción de género.

⁵ Realizamos esta salvedad ante la proliferación de textos que refieren “al psicoanálisis” como si se tratara apenas de uno, e incluso como si fuera posible pasar de Freud a Lacan sin costos.

2021)⁶ y *Pieces of a Woman* (SCORSESE; MUNDRUCZÓ, 2020)⁷, donde el duelo es representado.

ANTE EL DOLOR DE LOS DEMÁS

Los asuntos que aquí tratamos se colocan en dirección de la estructura. Nos interesa revisar el cuerpo que habla allí donde el dolor parece no encontrar las palabras, es decir, donde resulta imposible de simbolizar. Esto significa situar el problema del cuerpo, del dolor del cuerpo, en la pregunta por la estructura, que no es otra que la pregunta por el lenguaje (LACAN, 1966-1967), resultando radicalmente de la función del significante. Que el dolor no sea un problema de interpsicología, parafraseando a Lacan frente a los médicos en 1966, necesita de una evocación a la topología del sujeto: “es en relación a su superficie, a sus límites fundamentales, a sus relaciones recíprocas, al modo en que ellas se entrecruzan y se anudan que pueden plantearse problemas” (1966, p. 6). Siendo que la topología no está “concebida para orientarnos” en la estructura, sino que esta es la estructura (Lacan, 1972 [2012], p. 507). En este sentido, revisar el duelo a partir de Freud, nos coloca en un problema: el psicoanálisis que Freud creó no admite la topología (Eidelsztein, 2020), por lo cual supone que muchos de estos conceptos deben ser revisados. Lacan admite muchas veces la incompatibilidad de su psicoanálisis con el de Freud como en otras su afinidad, esto no es novedad; la que particularmente nos interesa es el señalamiento siguiente:

Decir que este sentido mortal revela en la palabra un centro exterior al lenguaje es más que una metáfora y manifiesta una estructura. Esa estructura es diferente de la espacialización de la circunferencia o de la esfera en la que algunos [como Freud]⁸ se complacen en esquematizar los límites de lo vivo y de su medio: responde más bien a ese grupo relacional que la lógica simbólica designa topológicamente como un anillo. De querer dar una representación intuitiva suya, parece que más que a la superficialidad de una zona, es a la forma tridimensional de un toro a lo que habría que recurrir, en virtud de que su exterioridad periférica y su exterioridad central no constituyen sino una única región. Este esquema satisface la circularidad sin fin del proceso dialéctico que se produce cuando el sujeto realiza su soledad (...) Pero a la vez puede también captarse en él que la dialéctica no es individual (...). (1953 [2009], p. 307- 308).

La crítica que está realizando Lacan corresponde al diseño que representa la segunda tópica: un saco con un interior, dividido con los aparatos interiores y un exterior o mundo, con su membrana que los conecta. Si Lacan no reconociera el error de Freud no hubiese construido los neologismos “exeternidad” (*exteriorité*) (1959-1960 [2003]) e “internidad” (*interiorité*) (1964-1965). Retomaremos esto más adelante.

En esta línea, preguntarse hoy por el dolor implica, al menos, colocar en la ecuación al sujeto, al otro y al Otro, para despejar los sentidos más comunes. Ya en sus primeros seminarios, en *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955), Lacan advertía:

No se dejen impresionar por esto, no se pongan a propagar por doquier que yo es otro; créanme, no surte ningún efecto. Y, además, no quiere decir nada. Porque primero hay que saber qué quiere decir otro. Otro: no se babeen con este término. Uno de nuestros colegas, de nuestros ex colegas, que tuvo algún trato con *Les Temps Modernes*, la revista del existencialismo, como le dicen, nos presentaba como una gran audacia la idea de que para que alguien pueda hacerse analizar tiene que ser capaz de aprehender al otro como tal. Tipo listo ése. Habríamos podido preguntarle: ¿Qué

6 Dirigida y protagonizada por Robin Wright.

7 Dirigida por Kornél Mundruczó y protagonizada por Vanessa Kirby.

8 Puntuado por Eidelsztein (2020).

quiere decir usted con eso, el otro? ¿Su semejante, su prójimo, su ideal del yo (je), una palangana? Todo eso, son otros. (1954-1955 [2008], p. 18).

Sería imposible aquí trazar lo que Freud y Lacan han desarrollado sobre su posible dilucidación pero, de cualquier modo, perseguimos algunos señalamientos que nos permitan avanzar; como dice Vassallo (2015), aislar temáticas implica un forzamiento, única forma a la vez de abrir surcos dentro en una larga herencia cultural. En esta y con respecto al duelo, al menos para occidente, como rescata Aries y recuerda Allouch (2011), Freud ha hecho lo suyo. El duelo supone, después de Freud, aun sin haberlo leído, un saber psicológico y popular:

Sin quererlo, los psicólogos han hecho de sus análisis del duelo un documento histórico, una prueba de la relatividad histórica. Su tesis es que la muerte de un ser querido es un desgarramiento profundo, pero que cura naturalmente, a condición de que no se haga nada para retardar la cicatrización. El enlutado debe habituarse a la ausencia del otro, anular la libido, fijada obstinadamente todavía sobre el vivo, “interiorizar” al difunto. Las perturbaciones del duelo sobrevienen cuando esta transferencia no se hace: “momificación” o, por el contrario, inhibición del recuerdo. Poco importan aquí estos mecanismos. Lo que nos interesa es que nuestros psicólogos los describen como formando parte, desde toda la eternidad, de la naturaleza humana; como un hecho natural, la muerte seguiría provocando entre los más allegados un traumatismo tal que solamente una serie de etapas permitiría curarlo. Corresponde a la sociedad ayudar al enlutado a franquear esas etapas, porque él no tiene fuerza para hacerlo completamente solo (en ALLOUCH, 2011, p. 59).

Con más o menos palabras quedaría descrito qué sucede en un duelo, fenómeno que es representado en el cine y en la literatura con gran frecuencia, y que convoca mecanismos identificatorios. Se reconoce un proceso y etapas más o menos identificables, donde es común la representación de un trabajo doloroso que se presenta como interior, que lleva un tiempo y que es, aparentemente, individual. Dos películas de reciente aparición lo muestran perfectamente: *Pieces of a Woman* (2020) y *Land* (2021).

En la primera, Martha⁹ piensa, luego de la reciente muerte de su hija segundos después de nacer: “How can I give this pain to someone else?” (SCORSESE; MUNDRUCZÓ, 2020). Se representa en imagen y en palabras una mujer azotada por la pérdida, en un telón de fondo dominado por el dolor, la incomunicación y el desencuentro con su esposo Sean, que también hará un duelo *propio*. Estos personajes habían sido presentados anteriormente al público como una pareja enamorada y con gran complicidad. La pregunta: ¿cómo puedo compartir este dolor con otro? podría ser la clave de la película, que finalmente enseña los dos caminos que uno y otro van trazando ante la pérdida, como un problema de matemática triste.

El dolor intransmisible, individual y el lugar de los otros como exteriores se presentan también en *Land*, que comienza con el siguiente dialogo¹⁰ entre la protagonista Edee y aparentemente una “psi” (no lo sabemos) (KENNEDY, et. all, 2021):

P: – ¿Qué sientes ahora? En general...

Edee: – Siento que es realmente difícil estar cerca de la gente, porque ellos solo quieren de mí que esté mejor.

P: – Entonces, ¿no eras capaz de compartir tus sentimientos con otras personas?

Edee: – Lo hice, y luego me di cuenta: ¿Por qué querría compartirlo? ¿Por qué querría compartir algo así con alguien? *De todos modos, ellos no pueden.*

P: – Pero *eso significa que estás sola con tu dolor.*

⁹ Es el personaje principal de la película, una madre que pierde a su hija al nacer.

¹⁰ Traducción nuestra del inglés. Minuto 02.04.

Al igual que Martha, Edee evoca de este modo lo intransmisible de la experiencia de lo real del duelo. La película dirá tardíamente, casi al final, la causa aparente de su dolor: el asesinato de su hijo y su marido. Este dato interesa por dos cosas: primero, no por el suspenso que impone al espectador – que ansía saber qué ocurrió, cuál y cómo fue la pérdida –, sino justamente lo central resulta ser la pérdida de un no-se-sabe-qué. *Land* muestra que hay allí un agujero, una herida, y el punto clave es su dolor intransferible e inevocable, más que como imposibilidad de ser representado ante otros, que jamás podrían compartirlo. Segundo, parece ser que de ante mano, quien transita la pérdida y quienes lo rodean, portarían un saber sobre este “proceso”, de hecho, no es difícil para el espectador más o menos atento anticipar qué es lo que está sucediendo: hay un duelo, aunque no se lo explicita. Sin embargo, el saber sobre el duelo supone un “lo sé bien... pero aun así” (ALLOUCH, 2011, p. 162). Diremos, tomando las palabras de Edee que saber no es compartir el dolor, pues justamente hay una dimensión de saber imposible que hace a la particularidad del dolor. Es así que “la gente” puede esperar y desear que el doliente se sienta mejor “sabiendo” que pasará y Edee identificar la imposibilidad radical de compartir su dolor: “*De todos modos*”, es decir, haga lo que haga y hagan lo que hagan, ellos no pueden, tal como lo enunciaba también Martha. El diálogo acaba con las palabras de otro que confirma lo que está sintiendo¹¹: *Pero eso significa que estás sola con tu dolor*.

No hay lugar para un “te entiendo”, porque, para el doliente, no se trata de saber o comprender. Dimensión hasta cómica, que suscita de una apariencia de herido, la posibilidad de identificarse allí. *Ante el dolor de los demás* (2003) nomina el ensayo donde Susan Sontag analiza el uso de las imágenes que representarían el dolor de los demás. Allí, retoma críticamente un texto anterior suyo *Sobre la fotografía* (1977 [2016]), para revisar lo que las imágenes del dolor nos acercan, en este caso específicamente de la guerra. Si bien el eje del texto intenta demostrar la falacia que encierra el difundido argumento de la insensibilidad que provocaría la recurrencia de las imágenes del horror, lo que nos interesa se presenta sutilmente, casi al pasar, y que hace a lo más representativo del título¹². Escribe Sontag: “No debería suponerse un ‘nosotros’ cuando el tema es la mirada al dolor de los demás” (2003, p. 14).

Pensar el dolor del duelo en términos de propiedad individual es problemático para la teoría psicoanalítica, puesto que se desestima postulados fundamentales como ser la noción de sujeto, del otro-semejante y del *Otro*. Estos fragmentos nos permiten delimitar topológicamente a un individuo como esfera, en una relación/no-relación entre un yo y un otro, un interior y un exterior, que Lacan supo revisar en su retorno a Freud. La esfera es “lo que prescinde de topología” (1972 [2012], p. 507). Tomemos dos supuestos básicos de Lacan: si “el inconsciente es del discurso de Otro” (1953 [2009]), y si el sujeto es finalmente lo que está *entre* dos significantes, la referencia espacial no puede ser la esfera freudiana con su par exterior-interior. Si para el pensamiento moderno, el cuerpo es una esfera que contiene otra que es la psiquis, Lacan subvierte este problema al recurrir a la topología de superficies. La conceptualización clásica del espacio euclidiano no alcanza a Lacan, por lo que recurre a la figura del *Toro*. Con esta, Lacan ubica al *Otro* y elimina los pares adentro-afuera y exterior-interior, siendo este *Otro* el lenguaje y el cuerpo. Los hablantes son “agentes integrados, eslabones, soportes, anillos de un mismo círculo de discurso” (Lacan, 1954-1955 [2008], p. 140), constituidos por un centro que es exterior, un agujero que es parte de él, pero no está dentro. Como recuerda Eldelsztein (2006) lo que revela el uso del *Toro* no es apenas una metáfora sino una propiedad de la estructura del sujeto.

¹¹ La traducción de esta línea al español coloca el verbo estar en futuro, es decir, traducen “Pero eso significa que estarás sola con tu dolor”, lo que incitaría a alguna reflexión de Edee. Sin embargo, entendemos que “but that means you are alone with your pain” reafirma la posición de soledad, sea esa la intención o no.

¹² Si bien en español fue traducido como *Ante el dolor de los demás*, en inglés es *Regarding the Pain of Others*, con lo que puede el psicoanálisis analizar de la mirada.

El cuerpo adviene donde lo vivo es tomado en el campo del *Otro*, es decir, donde es tomado por la lengua y el efecto significante. Nuestro objeto “dolor” debe entonces partir del reconocimiento del cuerpo en su relación con el significante y el *Otro*, y su diferenciación con el organismo, que supone al menos una consideración topológica clave: el rechazo al par interioridad psíquica/ exterioridad corporal, el yo/el otro-semejante. Esto es, el problema del individuo como esfera, para dar lugar al sujeto efecto del significante. Para 1955, Lacan diferencia “el pequeño otro” (con minúscula) y “el gran Otro” (designado con la A de *Autre*), siendo el primero un reflejo o una proyección del yo, inscrito en el orden imaginario, lo que conduce a problematizar la llamada intersubjetividad. En *La lógica del fantasma* se dirá que:

El término de intersubjetividad, con los equívocos que mantiene en el orden psicológico, y precisamente, en primer plano, aquel que desde siempre designé como uno de los más peligrosos de acentuar, a saber, el estatuto de la reciprocidad, cobijo de todo lo que en la psicología es el más perfilado para asentar todos los desconocimientos que conciernen al desarrollo psíquico (Lacan, 1966- 1967, p. 141-142).

Y aclara posteriormente: “Por supuesto, esto no va de ninguna manera en el sentido de un solipsismo, sino justamente en el sentido de saber de qué se trata en lo que respecta a ese gran Otro” (p.142). Una vuelta al solipsismo sería una vuelta a la esfera, lo que la entrada del *Otro* no permite.

El reordenamiento teórico que realiza Lacan¹³ con Hamlet permite cuestionar todo sentido común y o psicológico sobre el duelo, sobre la supuesta relación entre personas que han perdido algo u otra persona¹⁴, su solipsismo y la posibilidad de empatía del/con otro. En *El deseo y su interpretación* (1958-1959 [2015]), Lacan realiza un salto al presentar su tesis de los registros: real, simbólico e imaginario. De este modo, se introduce el Otro del lenguaje – que no es el semejante – con su antecedencia simbólica de incidencia en la constitución del inconsciente. Otra topología y otra relación, de *inmixión* dirá Lacan (1958–1959 [2015]), que no puede no tener efectos en la revisión de lo que se llama el duelo, el doliente solitario y el trabajo energético del proceso interno e individual que no se sostiene fácilmente: hay la palabra. Esto rompe con la díada individuo -objeto perdido, y el logos adquiere un lugar fundamental, con otros lazos estructurales, donde el deseo puede encontrar también su lugar. Lacan con Hamlet es la operación, lógica, epistemológica y ética que nos permite cuestionar el individuo, la sustancialización del yo y del ser.

EL DOLOR ENSIMISMADO: PROPIEDAD Y RESPONSABILIDAD

Como se señalaba anteriormente, al Lacan apelar a la estructura, para distanciarse de los postulados de la psicología del yo, se disuelve la tendencia a comprender el dolor del duelo con las metáforas espaciales del interior o la profundidad, del individuo. ¿Por qué insistir con eso? Porque permite distanciarnos del más común psicologismo comprensivo y repensar otras consecuencias epistemológicas e ideológicas. La pandemia ha dejado claro, una vez más, que el dolor de los demás es político, tal como ensayaba Sontag (2003). La muerte, el dolor de las pérdidas, la imposibilidad del ritual fúnebre, la

¹³ Allouch (2011) nos recuerda que Lacan nunca estudió el duelo de manera sistemática, en el total de los textos escritos y publicados que hoy se conoce – casi 70 – la palabra “duelo” aparece apenas siete veces.

¹⁴ Hablamos de persona intencionalmente lo que provoca una distancia epistemológica insalvable con la noción de sujeto, esta idea de individuo, topológica esférica, yo interior, es propia de la psicología, la sociología, la filosofía, aunque esta se nombre las veces como “sujeto”.

precarización de la vida, parecerían no golpear la vida del espectador neoliberal, en este sentido es posible decir, al menos provisoriamente, que el duelo freudiano le calza justo.

Aquí conviene detenernos en las ambigüedades características de la obra freudiana. No podemos desconocer que Freud propone cierta indisociabilidad entre individuo y sociedad, así como la importancia de los otros en la constitución subjetiva y en el trabajo del duelo y el papel de los rituales. Una lectura de Lacan (señalaba:

Freud descubrió en el hombre el peso y el eje de una subjetividad que supera a la organización individual en tanto que suma de las experiencias individuales, e incluso en tanto que línea del desarrollo individual (1954-1955 [2008], p. 68).

Lacan recurría a esta enseñanza para hablar de subjetividad, concepto que más adelante el mismo pondrá en discusión y revisará para separarlo de la psicología. Es decir, una vez más, vemos el movimiento propio de la teoría; entendemos incluso que es una de las más importantes enseñanzas de Freud y de Lacan, que si no define al menos hace pensar en un psicoanálisis por venir.

Volviendo a nuestro asunto, si este análisis coloca la mirada en la estructura, aún reconociendo la primera y la segunda tópica freudiana, al individuo¹⁵ le corresponde la esfera. Esta lo representa, como aquel que espacialmente es contenido en un adentro y un afuera, razón por la cual el par interior-exterior es recurrente en Freud. El cuestionamiento que aquí surge es sobre el lazo entre estructura e ideología, siendo que para el individuo, el dolor es interior. La consecuencia de esto es: el dolor de los demás como ajeno, es decir, que pertenece a otro por ser individual e intransmisible y es solidario al “sálvense quien pueda” del neoliberalismo. Este punto admite cuestionamientos y diferentes niveles de interpretaciones, que no por eso deben ser desechados¹⁶. Lejos de ser una teoría (dicha) homogénea, cerrada y acabada, entendemos que, como enseña Lacan, el potencial de la obra freudiana se haya en su decir; las propias contradicciones y ambigüedades de Freud permiten reconocer un trabajo en movimiento entre el saber y no saber propio del psicoanálisis (no así de los dogmas). Que la estructura esférica, que topológicamente representa el individuo freudiano, permita pensar en un efecto de solidaridad al neoliberalismo, no significa desconocer, en primer lugar que la estructura y la ideología son la misma cosa o necesariamente lineales. Este asunto por demás complejo para el psicoanálisis, es trabajado con insistencia por Alemán (s/d) quien, por ejemplo, sugiere un problema de método donde sería conveniente distinguir, a propósito del neoliberalismo, lo que puede ser el poder como lógica de dominación o producción de subjetividades, que son históricas, de la constitución del sujeto que en Freud como Lacan es ontológica o estructural, respectivamente. Podríamos decirlo así: las coyunturas históricas no determinan la estructura del sujeto, sino su entrada al lenguaje. Freud ya lo propuso cuando en *El malestar en la cultura* (1930 [1992]), advertía su irreductibilidad y finalmente que ninguna psicoterapia lo evitaría, entre otras, y Lacan (1958-1959 [2015]), cuando respecto al dolor referiría al dolor de existir¹⁷, que finalmente nos conduce a la falta constitutiva.

Por el contrario, esto no significa desconocer los efectos de las coyunturas históricas que dan forma al sufrimiento¹⁸. Por ejemplo, el imperativo del emprendedor de

¹⁵ Hablamos de individuo no únicamente por que Freud así lo nombra incontables veces, sino porque referir a sujeto confunde epistemologías, el individuo freudiano y el sujeto de Lacan tienen otro estatuto, de no ser así no se explicaría la subversión de Lacan.

¹⁶ Sugiero leer el breve texto de Eideisten (2019).

¹⁷ Que Lacan trabaja por la vía de la melancolía (no del duelo).

¹⁸ En su análisis, Alemán (s/d) llama la atención a una particularidad a la cual atenderse: el neoliberalismo sería la primera formación política que apunta a la constitución estructural y ontológica del sujeto mismo,

sí que propone el neoliberalismo que, entre otras cosas, ofrece al sufriente diversas técnicas de taponamiento del dolor farmacéuticas o naturalistas que permitirían su autogestión. Lo acompaña la ausencia del Estado, la espectacularización del sufrimiento, la distancia y el rompimiento de lazos sociales, como monstruos, y los niños saben bien que hacen gritar. En este sentido es que el grito es *la política* (MILNER, 2012).

El grito surge como reacción al dolor y al hacerlo el objeto cobra una gran sustantividad por su asociación al sonido, esto lo realza y provoca la orientación de la atención hacia este. Es un signo [*Zeichen*] cualitativo del objeto que predomina ante la posible aparición de otros signos ante el dolor. Dirá que la “asociación es un medio para hacer consciente y objeto de atención, los recuerdos excitadores de displacer. Ha sido creada la primera clase de recuerdos conscientes. De aquí a inventar el lenguaje no hay mucha distancia” (FREUD, 1886-1899 [1992], p. 415).

El grito *a secas* indica en su mismo instante no el recuerdo del objeto ni su representación, sino su ausencia, fundamento del ser, la impronta del desencuentro con el Otro del lenguaje. Quedará para siempre sin poder ser articulado, pero sin embargo llama al auxilio del otro, vital para recién nacido como llamada que “es ya una introducción a la palabra completamente comprendida en el orden simbólico” (LACAN, 1956 - 1957 [2007], p. 184). Freud describía el grito con base en el desamparo, fundando al *Nebenmensch* (semejante), que es “simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador” y donde “todo ello cuenta con el otro, pero las más de las veces con aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya” (FREUD, 1886-1899 [1992], p. 376). Así, se instala un primer juego donde la voz se vuelve demanda y, con la mirada, permitirá una vía para la identificación. Dice Lacan en el seminario sobre la ética que:

La existencia del objeto de *feindliche Objekt* como tal, es el grito del sujeto (...). Es en tanto la conciencia del sujeto atrapa algo al nivel de la descarga del grito, que alguna cosa puede ser identificada, la que quedaría como todas las otras oscuras e inconscientes, si el grito viniera a darle, en lo que respecta a la conciencia, el signo que le da su peso, su presencia, su estructura, y que del mismo golpe con este desarrollo, el desarrollo que le da el hecho de que los objetos mayores para el sujeto humano son objetos parlantes, que le permitirán ver revelarse en el discurso de los otros, los procesos que son efectivamente aquellos que habitan su inconsciente. (1959-1960 [2003], p. 45).

El duelo se revela ser la mantención de los vínculos por donde el sujeto permanece suspendido de *i (a)*, lo que revela su relación con el *objeto a*, resto caído en la operación donde el sujeto adviene al campo del *Otro*, pedazo de cuerpo que pierde por su condición de ser hablante – tal como introdujimos. No hay en el *Otro* un significante que pueda responder, el duelo hace presente que como sujeto este solo puede faltar a la cadena que lo determina. Ante la pérdida estructural, el grito es la política¹⁹, es el reconocimiento del hablante.

Es preciso hacer un paréntesis para esclarecer el argumento; Alain Badiou (2007) presenta una diferenciación entre la política y lo político, donde este último es lo estable, el *universo lógico estabilizado* de Pêcheux (2006), por lo tanto supone la gubernamentalidad, las instituciones, las normas y el poder, como enseñaba Foucault

al sentar las bases para la construcción e intervención del sujeto. Si bien no entraremos en este asunto, entiendo que trata del individuo en la pretendida gestión de sí mismo, por demás trabajada por Foucault (2007) y de la cual el psicoanálisis conoce bien sus limitaciones. Si conducimos al “sujeto” a su asimilación con “persona” “agente”, nos alejamos de la función significante y de su característica fundamental: no significarse a sí mismo.

¹⁹ Decimos la política y no lo político. Para revisar esta distinción sugerimos la lectura de la tesis de doctorado: Rodríguez Giménez, R. (2016) “Saber do corpo: entre o político e a política”.

(2007). A esto se le opone la política, esta viene justamente a dividir allí al Uno que intenta imponerse; como decía Milner (2012) la política es hablar de política, puesto que *eso divide*. Con esto podemos retomar nuestro argumento, en el sentido en que el individuo tomado en su dolor comunicable, en la claridad y transparencia del enunciado, en la responsabilidad de sus dichos y sus actos se opone la eliminación del equivoco. El grito irrumpiendo en la contingencia de los cuerpos no permite acuerdos, por ser, irrepresentable (BADIOU, 2007).

Del lado de la política, del acontecimiento, con Hamlet, Lacan (1959-1960 [2003]) nos saca del *dolor ensimismado* y nos conduce a la polis. Lejos de ser una cuestión individual, y recurriendo a la etnología, Lacan reivindica el valor de los ritos; en un momento de su trabajo donde la dimensión significativa es destacada, las ceremonias se elevan en su función simbólica, por lo que es posible decir que no se supone necesaria la experiencia del funeral como fenómeno para la resolución del dolor. Si algo muestra Hamlet es la sucesión de rituales incompletos, por lo que importa en su vertiente simbólica, de un sujeto que se inscribe en una cadena significativa y que se articula al discurso del Otro.

El trabajo de duelo es primeramente una satisfacción a lo que de desorden se produce en razón de la insuficiencia de todos los elementos significantes para enfrentarse con el agujero creado en la existencia por la utilización total de todo el sistema significativo en torno al menor duelo. (LACAN, 1958-1959 [2015], p.106).

Si Lacan hubiese sostenido que los “procesos” fuesen “internos” jamás podría haber defendido que la vida transcurre en tres registros: simbólico, imaginario y real. Con el Toro primero y luego con el nudo borromeo, el huevo-individuo se quiebra, y el plano proyectivo como absolutamente no individual, incluye al otro, al Otro, a la realidad y al *a* como punto imposible de ser sumergido en el espacio tridimensional (ELDELSZTEIN, 2006). De este modo se rompe con la referencia topológica de la esfera que encontramos en el duelo freudiano y nos remite a lo público, no como exterior de un interior del individuo, sino al nivel del lenguaje, que por lo tanto exige la participación del logos del cual la comunidad es su soporte. Volviendo al duelo y también para salir de la esfera freudiana, Allouch incitaba a reconocer:

el valor de una tercera persona al *trozo de sí*. Dicho valor no está solamente ligado a la contingencia de que, en la medida en que hablamos del doliente, aparezca aquí casi necesariamente en tercera persona. Lo cierto es que la cuestión entablada por un duelo no plantea individuos que desde un principio estarían bien diferenciados, donde el “yo” de ninguna manera podría ser “tú”, donde ni “tú” ni “yo” de ninguna manera podría ser “él”. (ALLOUCH, 2011, p. 404).

Dejar el dolor en la individualidad es hacerle el juego al mercado. Al afirmar al individuo como propietario de su dolor, en definitiva, de su cuerpo, de su pensamiento, de sus actos, ofrece los fundamentos que conducen a la libertad individual, a la reivindicación de los derechos y a las responsabilidades. De allí otra cosa se deduce: cada uno decide sobre su destino. Al ubicar el dolor en el par interior-exterior, y con ello el organismo como *causa sui* del dolor lo que queda en el camino es el sujeto hablante y con esto solo resta la responsabilidad individual de un “sí mismo”.

Algunas lecturas psicoanalíticas no escapan de esto cuando evocan la “responsabilidad subjetiva” que dicen encontrar en Freud, es decir, *los sujetos* que deben “hacerse cargo” de su dolor (situaciones que vive, quejas, pensamientos, etc.). Lacan decía a propósito del saber que:

es precisamente lo que Freud descubrió hacia 1920 y ahí está, de algún modo, el punto de *reversión* de su descubrimiento. [Este] consistía en haber deletreado el inconsciente, y desafío a quienquiera que diga que se trata de algo distinto de esta observación, *que hay un saber perfectamente articulado del que, hablando con propiedad, ningún sujeto es responsable*²⁰. (...) Cuando de pronto un sujeto tropieza con él, puede tocar ese saber inesperado, se queda, él, el que habla, bien desconcentrado, ya lo creo. (1969-1970 [2008], p. 81-82).

Este es quizás el punto insoportable que Edee le explica a su psi y que esta también parece exigirle: “los demás esperan de mí que esté mejor”, esa es su responsabilidad, salir del duelo, “hacerse cargo” de su dolor. Trae también algo de lo que venimos hablando aquí, si es exigido es porque alguna dimensión de lo público se hace evidente. Pero la exigencia, imaginaria del otro, se sostiene solo por hecho de dirigirse a un tú responsable, a los iguales por derecho, garantes de la palabra y los actos, que debe ser asumido aunque escapen a su voluntad y no lo sepan. Estamos en el campo de la justicia y la moral, y estamos equivocados si suponemos que todo psicoanálisis se encuentra absolutamente distanciado de esto. Los efectos ideológicos del neoliberalismo hacen lo suyo.

Sin embargo, este *rebroussement* (reversión), este cambio de dirección de Lacan, no sugiere en ningún caso que se trata de una “irresponsabilidad” o que entonces “la culpa es del otro”, sino que propone retomar lo que está justamente en el giro que Lacan ofreció: el sujeto con el que opera el psicoanálisis. En “La ciencia y la verdad” (1965 [2010]), Lacan anunciaba que el sujeto con el que opera el psicoanálisis es el sujeto de la ciencia y que

Es allí sin embargo donde debe tomarse un deslinde a falta del cual todo se mezcla y empieza una deshonestidad que en otros sitios llaman objetiva: pero es falta de audacia y falta de haber detectado el objeto que se raja. *De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables*. Llamen a eso terrorismo donde quieran (1965 [2010], p. 816).

Lo que Lacan propone es que debemos hacer un planteo claro y explícito sobre cuál es el concepto de sujeto con el que operamos en psicoanálisis y responder por ello, algo que Althusser habría señalado en estos términos: “como no hay lectura inocente, digamos de qué lectura somos culpables” (ALTHUSSER, 2010, p. 19). Nuestra posición no puede referir a lo que pensamos del sujeto – en su responsabilidad – sino a un lugar en el que se encuentra, la ubicación de este sujeto y este se haya solo en una cadena. Por eso, el sintagma dice sujeto en singular y no en plural, no dice “de nuestra posición de sujetos somos siempre responsables”. Leer sujetos y no sujeto, es problemático epistemológicamente, clínica e ideológicamente, primero porque desconocería la operación de saber que Lacan efectúa para la teoría psicoanalítica, segundo porque supone una escucha de otro tipo, que supone lo tercero: si se trata de *sujetos responsables* de su dolor esto supondría ser *garantes* de una *adaptación* a la realidad.

LA HERIDA SIGNIFICANTE Y LA ANESTESIA

Decidimos no desarrollar aquí una crítica actual de cierta percepción ante el dolor de los demás, al horror pasajero de las muertes y a la preocupación estadística, mucho menos a la ausencia del Estado o su irresponsabilidad declarada para el caso de Brasil – el lector puede identificar que supondría otro texto. Si podemos, al menos para salir de la anestesia, reconocer que el camino solitario de la gestión de los organismos, que no se reduce a la situación actual de la pandemia, no conduce a nada más que a la contabilidad y el olvido;

²⁰ La itálica es nuestra.

es por esto que buscamos recuperar el efecto ideológico de sostener la estructura esférica del individuo en el dolor, donde podríamos con Lacan sostener un psicoanálisis contrario a la orientación de la ideología neoliberal. No podemos escapar al reconocimiento de la imposible comunicación y el equívoco, de la inconsistencia de un “sí mismo”, de la imposibilidad del significante de significarse a sí mismo, de la naturaleza del sujeto que escapa a su lugar en la cadena, de la insostenible intersubjetividad psicológica, pero desconocer el efecto de las identificaciones imaginarias nos deja en el desamparo de la pura biología. Nada queda allí de los seres hablantes, apenas pueden vivir individuos y la política reducirse a la gestión del organismo (organización, distribución, ordenamiento, contabilidad). Para esto, no encontramos otra vía que la que recupera el dolor como efecto de una herida que es siempre significativa, cuando de hablantes se trata.

El dolor que Freud trabajaba en el *Manuscrito G* (1895? [1992]) como herida puede leerse en ese agujero de lo real de Lacan, que convoca a lo simbólico para que el duelo pueda realizarse, diremos con Allouch (2011), como acto. Ante la pérdida el dolor puede ser apoyatura, es decir, para un existir deseante o la sumersión en una nada. Al dolor su contrario: la anestesia. Es lo común escuchar que “ya nada tiene sentido” o preguntarse ¿cuál es el sentido?, lo que permite sin embargo otra posición. Si ya nada tiene sentido o no se lo reconoce, es porque antes lo hubo y ahora ya no está, es decir, se perdió el sentido. Es aquí donde la etimología nos auxilia más que la elucubración biologicista: esto es la anestesia, del griego *anaesthesia*: sin sentido (CANCINA, 1999). Lacan nos enseña, con el estudio de esa estructura particular de la psicosis, que el agujero en lo real o la herida abierta pueden también hacer pareja con la anestesia. Lo que nos devuelve una vez más que el dolor en cualquier de sus manifestaciones no puede pensarse por fuera del lenguaje, del Otro.

Retomando nuestro argumento, sobre el grito como siendo la política, apuntamos al sin sentido, ya que solo indica un irrepresentable y por lo tanto sugiere un saber singular e inconsciente. Este, por ese hiato (¿una herida?), que no se puede prescindir de lo simbólico, deriva significativa, sentido siempre desplazado que sin embargo es lo que permite una interpretación. Por el contrario, el doliente como indivisible, el de la moral y la jurídica, se encuentra en una soledad radical que solo podría ser a razón de no hablar. Dolor ensimismado del cuerpo como propiedad que excluye toda dimensión del lazo social, lo idéntico a sí mismo, la no – identificación, en definitiva es la ausencia de la lengua. Este individuo solo podría satisfacer necesidades, sin Otro, ni otro, no hay posibilidad de presentarse como deseante.

Reconocer al sujeto en su incompletud, en su falta constitutiva y en el reencuentro con esta cada vez, nada tiene que ver con negar los efectos de los lazos sociales, fundamentales para la vida. Como asunto del lenguaje, el dolor debe evocarse en el encuentro aunque este sea siempre fallido. Como señalábamos, el problema entre uno y los otros, o la existencia de un nosotros es clave, podríamos preguntar: ¿es posible hacer “comunidad” en el dolor? En *El atolondradicho* Lacan dirá que “mido el efecto de grupo según lo que añade de obscenidad imaginaria al efecto de discurso” (1972 [2012], p. 499). Uno está solo con el inconsciente, solo con la pérdida que se construye, solo con un texto que no se puede leer y, sin embargo nada impida intentar leer juntos, sin hacer conjunto.

REFERENCIAS

ALEMAN, J. “Sujeto y neoliberalismo”. Transcripción: Inma González y Miguel Ángel Sánchez. Revista Temas, s/d, pp. 104-120. Acceso: <https://core.ac.uk/download/pdf/75989051.pdf>. 10 de junio de 2021.

- ALLOUCH, J. *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. 1º ed. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2011.
- ALTHUSSER, L.; BALIBAR, E. *Para leer El Capital*, trad. de M. Harnecker. México: Siglo XXI, 2010.
- AUBERT, A. *A dor. Originalidade de uma teoria freudiana*. Tradução Carmen Lucia Montechi Valladares de Oliveira. Sao Paulo: Escuta, 2017.
- BADIU, A. *¿Se puede pensar la política?* Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.
- BUTLER, J. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge, 1990.
- CANCINA, P. H. *El dolor de existir... y la melancolía*. Rosario : Homo Sapiens, 1999.
- CROIX, L. "L'inévitable douleur du sujet". Dans Cahiers de psychologie clinique 2004/2 (n° 23), pages 11 à 23. Em: <https://www.cairn.info/revue-cahiers-de-psychologie-clinique-2004-2-page-11.htm>, consultado: 7 de setiembre de 2019.
- EIDELSZTEIN, A. *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva, 2006.
- EIDELSZTEIN, A. "No hay que salvar a Freud" Imago-Agenda n° 205, otoño 2019, Buenos Aires: pp. 42-43.
- EIDELSZTEIN, A. "La topología de Lacan no es aplicable al psicoanálisis tal como lo formuló Freud", Alfredo Eidszstein, 16 de abril de 2020, Buenos Aires. En: <https://www.eidszsteinalfredo.com.ar/la-topologia-de-lacan-no-es-aplicable-al-psicoanalisis-tal-como-lo-formulo-freud/>, acceso: 20 de junio de 2021.
- FOUCAULT, M. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: FCE, 2007.
- FREUD, S. (1886-1899) *Proyecto de psicología (1950 [1895])*. En: Freud, S. Obras completas. Volumen I. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 323-390.
- FREUD, S. (1886-1899) "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1983)" En: Freud, S. Obras completas. Volumen I. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 191-210.
- FREUD, S. "*Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1950 [1892- 1899])*" En: Freud, S. Obras completas. Volumen I. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 211-323.
- FREUD, S. *Manuscrito G (1895?)*. En: Freud, S. Obras completas. Volumen I. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 239-246.
- FREUD, S. (1989) "Duelo y melancolía". En: Freud, S. Obras Completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 235-258.
- FREUD, S. (1914) "Introducción al Narcisismo" En: FREUD, S. Obras Completas Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 65-98.
- FREUD, S. (1984) "Más allá del principio de placer (1920)" En: Obras Completas: Tomo XVIII, pp. 1-62) Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, S. (1926 [1925]) "Inhibición, síntoma y angustia". En: FREUD, S. Obras Completas, Vol XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp.71-164.
- FREUD, S. (1930 -[1929]). "El malestar en la cultura" En: FREUD, S. Obras Completas, Vol XXI (1927 – 1930). Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp.57-162.
- KENNEDY, L; STEWART, A; SARAF, P; HOLZER, L; WRIGTH, R. Land. Estados Unidos: Big Beach, 2021.
- LACAN, J. (1929) "Hiatus irrationalis". Carta a Ferdinand Alquié [Πάντα ῥεῖ – Hiatus Irrationalis], Número 3-4, Revista Le Phare de Neuill, 1977. En: <https://escritosavulsos.com/1929/08/06/carta-alquie-3/> Acceso: 3 de marzo de 2020.
- LACAN, J. (1954-1955). El seminario libro 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LACAN, J. (1956-1957) "El objeto fetiche. XI, El falo y la madre insaciable." En El seminario 4. La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- LACAN, J. (1958-1959). El seminario Libro 6. El deseo y su interpretación. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- LACAN, J. (1959-1960). El seminario Libro 7. La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- LACAN, J. (1966) "Psicoanálisis y medicina", en Intervenciones y Textos 1. Buenos Aires: Manantial.
- LACAN, J. (1964 - 1965). "Problèmes cruciaux" En: <http://staferla.free.fr/S12/S12.htm>, acceso: 12 de julio de 2021.
- LACAN, J. (1966 - 1967). *El Seminario 14 de Jaques Lacan. La lógica del fantasma*. Traducción de Pio Eduardo Sanmiguel Ardila. Recuperado de: <https://www.analitica-apb.com/la-logica-del-fantasma>. Acceso: 2 de marzo de 2020.
- LACAN, J. (196-1970). El Seminario, Libro 17. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LACAN, J. (1953). "Función y campo de la palabra en psicoanálisis" En: Escritos 1. Tr. Tomás Segovia, Armando Suárez. — 3ª ed. rev. y corr. — México: Siglo XXI, 2009, pp. 231-309.
- LACAN, J. (1965). "La ciencia y la verdad" En: Escritos 2. Buenos Aires: Paidós, 2010, pp. 813-834.

- LACAN, J. (1972). “El atolondradicho”, En: Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- MEDEIROS, C. *No limiar. A dor*. Curitiba: Apris, 2021.
- MILNER, J-C. *Introducción a una ciencia del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2000.
- MILNER, J-C. *La política de las cosas*. Málaga: Miguel Gómez, 2012.
- NASIO, JD. *El dolor físico*. Barcelona: Gedisa, 2014.
- PÊCHEUX, M. *O discurso: estrutura ou acontecimento*. Campinas, SP: Pontes, 2006.
- PONTALIS, J. B. *Entre el sueño y el dolor*. Buenos Aires: Sudamericana, 1977.
- RODRÍGUEZ GIMÉNEZ, R. “Saber do corpo: entre o político e a política”. (Tesis de Doctorado) – Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação em Ciências Humanas, Florianópolis, 2016. Disponível en: <http://www.bu.ufsc.br/teses/PICH0160-T.pdf>. Acesso em: 14 set. 2016.
- SCORSESE, M; MUNDRUCZÓ, K. *Pieces of a woman*. Canada: Canadá-Hungría; Bron Studios, Creative Wealth Media Finance, 2020.
- SONTAG, S. *Ante el dolor de los demás*. Buenos Aires, Alfaguara, 2003.
- SONTAG, S. *Sobre la fotografía*. México DF: Alfaguara 2006.
- VASSALLO, S. *El deseo y la gracia. San Agustín, Lacan, Pascal*. Rosario: Nube Negra, 2015.

Recebido: 5/4/2021
Aceito: 6/10/2021
Publicado: 25/11/2021